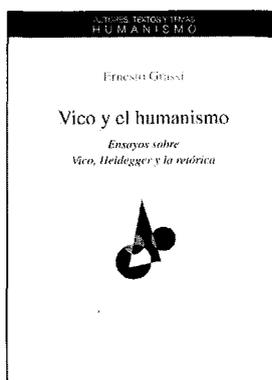


VICO, GRASSI Y EL HUMANISMO

José M. Sevilla



[Estudio bibliográfico de: / A bibliographical study of: **Ernesto Grassi, Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica**, Editorial Anthropos, Barcelona, 1999, pp. 237]

Ernesto Grassi (Milán 1092-Munich 1991), alumno de Blondel y discípulo heterodoxo de Heidegger (de quien llegó a ser su ayudante durante una década), trabajó incansablemente por mediar el acceso a una visión distinta del filosofar del humanismo renacentista, a un replanteamiento del valor de la metáfora y una valoración de la retórica filosófica desde una clara conciencia de la historicidad afincada en la noción de que lo que *es* se revela en la historicidad, y preeminentemente en la historicidad de la palabra. Desde 1948 ejerció en la Universidad de Munich como

profesor de filosofía del humanismo hasta su jubilación en 1970, dictando cursos también en otras universidades europeas y americanas. Fue Profesor Emérito de la Universidad de Munich, donde también fundó el *Centro Italiano di Studi Umanistici e Filosofici*. Grassi es, sin lugar a dudas, uno de los más destacados autores de finales del siglo XX; y nos cabe el honor de que su nombre, y su apoyo desinteresado, estén también vinculados a nuestra modesta revista (cfr. *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992). Para continuar la labor promotora y difusora del humanismo *retórico* se fundó la Stiftung Studia Humanitatis, con sede en Zúrich y que preside Emilio Hidalgo-Serna, aventajado y conocido discípulo de Grassi y continuador de su proyecto.

Milanés de origen, de padre italiano y madre alemana, a diferencia de la mayoría de los estudiosos germanos que se han interesado por el humanismo, Grassi ha tenido como abierta disposición precompresiva la «condición» italiana a su favor, una implicación de *mediterraneidad* (tan denostada por nuestro Ortega) que le ha permitido situar su interpretación en una línea que parte de la tradición humanista latina y se extiende hasta el humanismo retórico italiano, para culminar en Giambattista Vico, situándose en una perspectiva semejante a la del napolitano un cuarto de milenio antes. No es de extrañar por ello que Grassi considere al autor de la *Scienza nuova* el último gran exponente de esta tradición retórica humanista y que le haya dedicado más de una docena de trabajos, entre artículos y libros. Y aún más, que su polaridad cultural, italiana y alemana, en vez de potenciar en él

una escisión filosófica lo haya impulsado a una religación entre dos pensadores en principio virtualmente ajenos: Heidegger y Vico, reconstruyendo ciertas ideas del primero a la luz del viquianismo, con una apertura hermenéutica hacia la tradición humanística que el mismo Heidegger desconsiderase tan radicalmente (y también tan erradamente).

El proyecto grassiano ha estado dirigido, de principio a fin, a rescatar el valor de la *retórica* para la filosofía, considerando a aquélla no en su sentido tradicional y desprestigiado de un arte de persuasión y de recursos estilísticos literarios, sino *como un fundamental modo de filosofar*. Tarea que implica en cierta manera una interpretación de la hermenéutica humanista (o sea, de la comprensión e interpretación de la realidad fundada en la «palabra» histórica, de una *retórica filosófica*), que no puede obviar, a su vez, una argumentación entre interpretación y retórica. Esta revaloración desintegra la imagen (sita en la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger) que encierra a este humanismo retórico en un antropologismo idealista: es decir, la limitada asunción heideggeriana de que dicho «humanismo» siguiendo la metafísica tradicional centrada en *los entes* simplemente habría desplazado la atención hacia *un ente* concreto: el hombre. Grassi pretende reactualizar en cambio la visión de una tradición en la que el valor de la palabra es preeminente a cualquier consideración sobre los entes; es decir, afirmar la preeminencia de la palabra metafórica frente a la palabra racional. La especificidad del *humanismo retórico* no comienza con el problema de los entes (metafísica tradicional), sino con el de la preeminencia de la palabra.

A esta perspectiva grassiana del «filosofar retórico» ha tenido acceso el lector hispano, al venir recogida en *La filosofía del humanismo. Preeminencia de la palabra*, publicado por Anthropos (Barcelona, 1993). Entre otros muchos programas, investigadores y editores, la Stiftung Studia Humanitatis mantiene dos afamadas colecciones editoriales: la colección «Studia Humanitatis», que dirigen Cesare Vasoli, Massimo Marassi y Emilio Hidalgo-Serna para la napolitana Edizioni La Città del Sole, y la colección «Humanismo» que dirige Hidalgo-Serna para la catalana Editorial Anthropos. Si en la primera se han publicado obras como los dos soberbios volúmenes de los *Studi in memoria di Ernesto Grassi* (Napoli, 1996), en la segunda han visto la luz, siguiendo al volumen *La filosofía del humanismo* antes referido, que inaugurara la colección, *El pensamiento ingenioso del Baltasar Gracián*, magnífico ensayo —en línea de estudios inaugurada por Grassi— autoría de Hidalgo-Serna, la estupenda edición de *El arte de la retórica. De ratione dicendi*, y el interesante y sugerente ensayo de Donatella Di Cesare *Wilhem von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Seis años después de inaugurada la colección española, su laborioso director continúa desde Alemania, y a caballo entre Italia y España, con su esfuerzo de dar a conocer en nuestra lengua las líneas de esta tradición humanista. Fruto de ello, y del empeño que mana de su presidencia de la Fundación Studia Humanitatis, se tiene ahora otro texto esencial de Grassi, en traducción del inglés debida a Jorge Navarro Pérez: *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (Anthropos, Barcelona, 1999). Una obra que recoge «escritos americanos» de Grassi, como los define el introductor Donald Phillip Verene, relacionados con publicaciones americanas, todos ellos fruto de su última etapa, madura, sintética y directa.

El estudioso viquiano conoce sobradamente la amplia bibliografía grassiana, centrada en los temas del humanismo, la metáfora, la retórica y la tradición renacentista. Y al lector más distanciado, basta con referirle algunos títulos de sus últimas obras: *Macht des Bildes*,

Ohmacht der rationalen Sprache (segunda edición en 1972), *Humanismus und Marxismus* (1973, ya en español en Gredos desde 1977), *Die Macht der Phantasie: zur Geschichte abendländischen Denkens* (1979), *Rhetoric as Philosophy. The humanistic tradition* (1980), *Heidegger and the Question of the Renaissance Humanism* (1983), *Humanism and Rhetoric. The problem of the Folly* (1985), etc.; y el haber dedicado decenas de originales ensayos a Vico.

Justamente, esta reciente edición (*Vico y el humanismo*) es un claro ejemplo del interés por Vico y de la reivindicación de su importancia. Los doce capítulos del libro tienen como eje al napolitano, aun cuando algunos estén enfocados a Heidegger –en relación al problema de éste con el humanismo, o en parangón también con Marx (caps. 5, 8)–, a Freud –poiesis e inconsciente (cap. 6)–, a Marx –humanismo y fantasía– (caps. 3, 8), a Joyce –la función desmitificadora de la palabra metafórica (cap. 11)–, o a las relaciones entre retórica y filosofía (caps. 4, 7, 10, 12).

Grassi destaca la relevancia filosófica de Vico hoy en la prioridad otorgada al «sentido común» (*sensus communis*) y a la fantasía, la reivindicación de la filosofía tópica y la función desmitificadora de la palabra metafórica. Ingenio, fantasía, invención, pensamiento metafórico, lenguaje originador (también presente en Heidegger) y otras importantes aplicaciones viquianas, sirven no sólo para hacer de Vico un pensador epocal original, sino también para sustentar la propuesta reformista grassiana de volver a soldar los vínculos entre retórica y filosofía. Y así, sirven las lecciones que da Vico para que Grassi mismo argumente la aseveración de que toda verdadera filosofía es retórica (o sea, que el razonamiento filosófico requiere la formulación retórica de la palabra como inicio de sus razonamientos) y que, más aún, la verdadera retórica es filosofía. Teoría presentada ya en su clásico librito *Rhetoric as Philosophy* (1980) y ahora desplegada más en extenso.

Grassi está partidariamente alineado con Vico y contra Descartes, enfrentado a la metafísica racionalista, al logicismo, y al antihumanismo ahistoricista. Grassi está con la filosofía de Vico porque ésta busca los lugares primordiales del pensamiento desde los que se puede establecer un discurso verdadero sobre la mente humana y la historia como su propia creación. Le interesa de él cómo nos enseña que el *poder de la imaginación* es el modo originario de dar forma a las experiencias humanas, y cómo a través del valor primordial de la metáfora y de la facultad inventiva e ingeniosa se establece la base necesaria, el orden del mundo, que permite posteriormente a la razón racionalista y abstracta pensarlo conceptualmente; le interesa el postulado de la necesidad del análisis de la filosofía tópica para que se dé una filosofía crítica (Descartes) efectiva. Grassi no sólo recurre a ensayar temas de Vico, sino que en cierto modo recrea el método filológico-filosófico del napolitano, comprendiendo «la viva actualidad de la problemática de Vico» (p. 5).

Vico es un clásico muy actual. Como nos gusta decir: un «clásico» a la manera explicada por Ortega, o sea, no siendo un pretérito sino la afirmación de una aptitud para combatir con nosotros los problemas. O como dice igualmente Grassi: cuando un autor es un «clásico» como lo es Vico, «su relevancia contemporánea hay que buscarla en la posibilidad de examinarlo con relación a nuevos problemas» (p. 113). Lo cual supone una agradable coincidencia de perspectivas.

* * *